

El primer gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1952)

La política económica: industrialización y redistribución de la riqueza

Desde el gobierno, Perón se propuso dar respuesta a las demandas de los sectores que integraban la alianza social peronista. Con este fin redefinió el papel del Estado, que comenzó a intervenir activamente en la organización de la economía y la sociedad.

En el plano económico, el gobierno estableció los objetivos y las principales líneas de acción para desarrollar durante los primeros cinco años de gobierno en el *Primer Plan Quinquenal*.

Este Plan proponía incentivar el desarrollo de la industria y, al mismo tiempo, redistribuir la riqueza a favor de los asalariados, aumentando el nivel de empleo, el poder adquisitivo de los salarios y mejorando las condiciones de vida de los trabajadores. Una de las claves para lograr estos objetivos fue el aumento del *gasto social* en las áreas de educación, salud y vivienda.

Para profundizar el proceso de sustitución de importaciones, a partir de 1946, el Estado peronista fomentó el desarrollo de las industrias metalmeccánicas y metalúrgicas livianas. Estas industrias comenzaron a producir artefactos para el hogar —cocinas, heladeras, lavarropas, licuadoras, ventiladores, entre otros electrodomésticos— y orientaron su oferta al mercado interno.

Como incentivo para crear nuevas industrias y ampliar las ya existentes, el Estado ofreció a los pequeños y medianos empresarios créditos accesibles. Una gran parte de los recursos que permitían sostener estos créditos eran obtenidos por el *Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio* (IAPI). Por medio del IAPI, el Estado controló el comercio exterior, fijando los precios de las exportaciones agrícolas, regulando las importaciones y protegiendo la producción nacional. A través de esta intervención, el Estado obtenía ingresos que derivaba hacia el fomento de la industria y la inversión social. De esta manera, el gobierno peronista produjo una transferencia de ingresos de los sectores agroexportadores hacia los pequeños y medianos empresarios industriales y los sectores populares urbanos.

El modelo distributivo peronista se proponía también la expansión del consumo en el mercado interno. Con este objetivo, el Estado llevó adelante planes de construcción de viviendas, hospitales y escuelas. También garantizó, a través de las obras sociales y la expansión de planes de bienestar social, la satisfacción de las necesidades básicas a numerosos sectores de la población. De este modo, la población disponía de una mayor parte de sus salarios para gastar comprando los productos industriales y el aumento de las ventas estimulaba a los empresarios a realizar nuevas inversiones. El sector privado y el Estado generaban empleo y las obras públicas convertían al Estado en un consumidor importante



Primera plana del diario Clarín del 1° de marzo de 1948, referida a la nacionalización de los ferrocarriles. El gobierno peronista llevó adelante la nacionalización de importantes sectores de la economía como los ferrocarriles —propiedad de capitales ingleses—; los teléfonos, adquiridos a la empresa estadounidense ITT; y también el gas, las empresas de navegación fluvial, de ultramar y el transporte aéreo.

